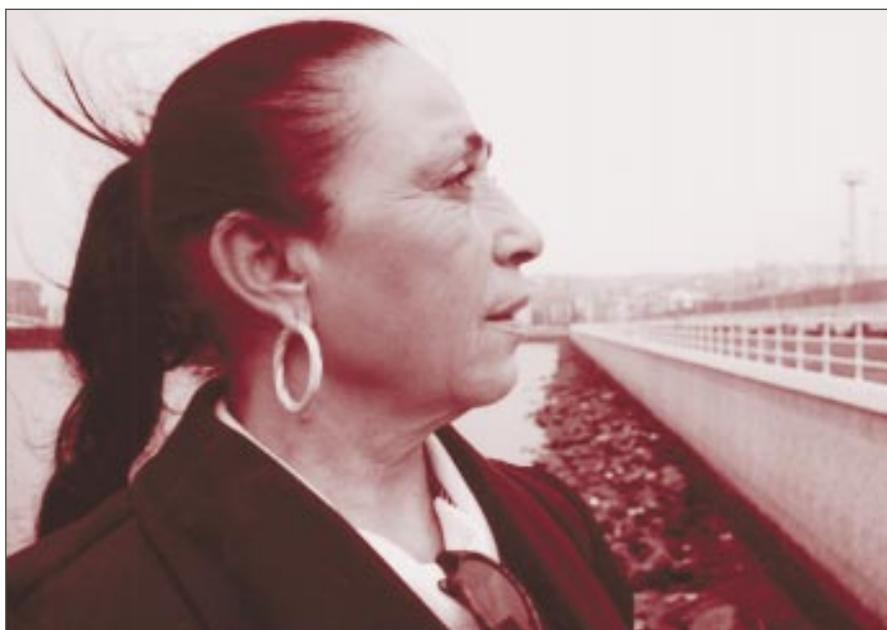


MARYSOL PÉREZ VALIENTE

Poetisa



Su afición por las letras quedó impresa en la naturaleza. Cuando tenía cinco años, esta niña soñadora, observadora, que quería remontar el vuelo y aprender de los mayores, subía al monte que circundaba el cortijo onubense en el que vivía con sus padres y sus catorce hermanos. Allí no había piedras, ni peñas. Las pizarras vírgenes eran sus amigas. Cogía un pedazo. Escribía una letra, luego otra... Las juntaba y las interpretaba, mientras dejaba en libertad sus pensamientos y su forma de ser. Quién sabe si por aquél entonces pudo imaginar que algún día llegaría a publicar dos libros de poesía, *Sentimientos gitanos* y *Sueños de otoño del pueblo gitano* y a tener en sus manos el premio de poesía concedido por la Asociación Artística Vizcaína.

Publico los libros porque me gusta que la gente sepa descorrer el velo y saber cómo somos los gitanos

"Tuve una infancia muy feliz, cosa que como regla general caracteriza a toda las familias gitanas. Desde pequeña me veía muy distinta. Todos los recuerdos que tengo grabados son muy bonitos, una casa grande con toda mi gente... No fui a la escuela. Mi familia tenía que ir a las ferias y a vender. ¡Con tantos como éramos...! Teníamos un profesor que nos daba clase cuando podía. He sido autodidacta."

Marysol cambió, por amor, el Sur por el Norte. Se casó muy joven, aunque no confiesa ni aquellos años ni los que tiene actualmente. Trabajaba como vendedora ambulante, actividad que sigue realizando de cuando en cuando, porque la edad y el cuerpo ya le están pasado factura. "Vendía ropa de puerta en puerta, a clientas de toda la vida. Me abrían el portón de su casa y de su vida. Me sentía muy bien, nunca en inferioridad de condiciones. Siempre he sido muy respetada."

Hace catorce años su vida dio un giro radical. La muerte de su marido se tradujo en soledad y amarga inspiración. "Si hubiese vivido, quizá no hubiera publicado los libros. Cuando él vivía, yo era muy feliz y no necesitaba más. Pero murió. Tenía muchas horas libres, muchas horas sin dormir pensando en lo que me había pasado. Se me cayó el mundo encima. El dolor, que me estaba ahogando, lo transmitía en el papel." Cuando habla de su marido, del que no tuvo hijos, se le quiebra la voz y la mirada. De hecho, afirma que la parte trascendental de su vida es Dios y haberse casado con su esposo. Además de un modo de canalizar sensaciones y sentimientos, Marysol plasma en sus libros de poesía su esencia gitana y las costumbres de su pueblo. "Publico los libros porque me gusta que la gente sepa descorrer el velo y saber cómo somos. Tenemos una capa-

ciudad inmensa y, llegado el momento, remontamos como las mariposas. Me gusta plasmar algunas de las costumbres bonitas que tenemos, esas tradiciones y leyes que nos hacen distintos y que nos definen. También pienso que sería bonito que quedara lo que era mi matrimonio para las generaciones venideras, para que también sepan que se puede luchar. Mi trabajo me aporta libertad e igualdad con los payos." Para escribir ha tenido que desarrollar una capacidad nada fácil: ser sincera consigo misma. Ha descubierto otras: ser más sensible de lo que parecía y más dura de lo que imaginaba. Escribir poesía no le resulta complicado. De hecho, cuando habla, sus palabras están llenas de metáforas y surgen con la contundencia propia de la madurez.

Además de escribir libros (cuya edición costea y vende ella misma), ejerce de cuentacuentos en un colegio. "Dos veces al mes, les transmito narraciones sobre gitanos. Los escribo, se los expongo a mi manera y, de esta forma, conocen la cultura." Para Marysol, el papel de la educación, tanto en la escuela, como en el hogar, es vital. "El hombre pone el respeto. Si no hay ni una, ni otra, no hay nada. Hoy en día la educación tiene un papel más importante porque es una forma de abrir más campos y conseguir un buen trabajo. Llegará un momento en el que el mercadillo se cerrará y nuestros hijos tienen que estar más preparados... La normalización educativa y laboral llegará un día para toda la comunidad gitana. Tengo sobrinos que piensan en ir a la facultad y muchos conocidos lo han hecho. Dentro de quince años, yo no lo veré, las niñas irán a la universidad, con los mismos derechos que los demás." No obstante, se muestra contundente respecto a las tradiciones: "El pensamiento de la mujer madura es el antiguo, son cimientos arraigados que no se pueden quitar porque eso es lo nuestro. Hay que dar, no sólo pedir, y tenemos que ser comprensivos unos con otros. A estas alturas, un gitano no va a tratar de agitanar a un payo y viceversa. Las diferencias son lógicas."

Hablamos de la mujer. "El hombre gitano no evoluciona tanto. La lucha siempre la ha llevado la mujer, no en solitario, sino unida al consentimiento de sus familiares." Hablamos de ella como mujer... "Me siento muy libre y cumplo las reglas..." Hablamos de ella como gitana... "Tenemos un respeto máximo al hombre. Somos más apasionadas, más impulsivas, no sabemos controlar las cosas buenas o malas que vienen, esa riada que tenemos, la fortaleza... Es algo que se transmite de generación en generación y que no se puede quitar. El respeto por los mayores, el amor inmenso por los hijos, la pureza de la mujer, esa hembra que cumple la tradición." Y hablamos de Marysol como referencia... "Mi vida no ha sido un ejemplo para otras mujeres. Mi papel en la sociedad está fuera de relieve. Me conformo con seguir viviendo hasta que Dios quiera con la mente clara, sabiendo quién soy y adónde voy. Tampoco quiero tener un papel en la vida, quiero estar a la sombra de los míos, recordando lo que fue."

Y hasta que Dios quiera, seguirá escribiendo y dejando libres sus palabras sobre el papel. Seguirá viviendo porque, sin titubear, afirma que un buen motivo por el que luchar es la vida.

Marysol Pérez Valiente, a pesar de estar registrada en Badajoz, nació en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Ha trabajado durante muchos años como vendedora ambulante. Le gusta el mar, leer, la montaña y escribir. Confiesa que considera la poesía como su hobby, no como un trabajo.